Representaciones del cuerpo en novelas de ciencia ficción chilenas y latinoamericanas de los dos mil[1]

Macarena ARECO
Pontificia Universidad Católica de Chile, CELICH UC

Resumen: En este artículo abordo, con una visión panorámica, una serie de novelas –cercanas a la ciencia ficción– escritas por autores latinoamericanos en el siglo XXI en las que aparece representado el imaginario hegemónico del cuerpo en la modernidad, el que separa la dimensión inmaterial de la materia y considera a esta última como receptáculo, posesión, pieza, producto, mercancía o carne; en definitiva, carne esclava. Esta mirada se expresa en figuras tales como el cyborg y el imbunche, reelaboradas en estos relatos y en los cuales se plantea una reflexión acerca de las condiciones de los sujetos en el momento actual del capitalismo, informatizado y global, en el que la tecnología es sobre todo un arma de sujeción, proponiendo también, en algunos casos, una especulación respecto de sus posibles derivas, apocalípticas y posapocalípticas, en un futuro relativamente próximo.

Palabras clave: Ciencia ficción, ciborg, imbunche, cuerpo, apocalipsis.

Este artículo es un trabajo panorámico en el que abordo una serie de novelas escritas por autores latinoamericanos en el siglo XXI, todas ellas cercanas a la ciencia ficción, en las que aparece representado el imaginario hegemónico del cuerpo en la modernidad, el que separa la dimensión inmaterial de la material y considera a esta última como receptáculo, posesión, pieza, producto, mercancía o carne; en definitiva, como veremos, carne esclava. Esta mirada se expresa en figuras como el cyborg y el imbunche, las que son reelaboradas en estos relatos en los que se plantea una reflexión acerca de las condiciones de los sujetos en el momento actual del capitalismo, informatizado y global, en que la tecnología es sobre todo un arma de sujeción, y, en algunos casos,

[1]Este artículo fue escrito en el marco del proyecto Fondecyt Regular No. 1171124 "Imaginarios sociales en la ciencia ficción latinoamericana reciente: espacio, sujeto-cuerpo y tecnología". Antes, fue presentado en el congreso ILLI de septiembre de 2020.

también se propone una especulación respecto de sus posibles derivas, apocalípticas y posapocalípticas, en un futuro más o menos cercano.

Con esta finalidad empezaré exponiendo algunas ideas sobre esta figuración del cuerpo que comienza a desarrollarse en el Renacimiento, formuladas por David Le Breton; y, a continuación, me referiré a tres relatos del escritor chileno Jorge Baradit: *Ygdrasil* (2005), *Trinidad* (2007) y *Synco* (2008); a lo que seguirá una breve mención de algunas variantes de esta figuración presentes en otras obras sudamericanas del periodo -*Iris* (2014) y *En el cuerpo una voz* (2018) de los bolivianos Edmundo Paz Soldán y Maximiliano Barrientos; y *Plop* (2002); *El año del desierto* (2005) y *Cadáver exquisito* (2017) de los argentinos Rafael Pinedo, Pedro Mairal y Agustina Bazterrica, respectivamente. Por último, concluiré el análisis con una mención a la novela *Los cuerpos del verano* (2012) del también argentino Martín Castagnet, pues en ella se muestran claramente las relaciones entre cuerpo, capitalismo informático y tecnología.

1 El cuerpo separado

En *Antropología del cuerpo y la modernidad*, David Le Breton expone distintas concepciones relacionadas con la dimensión carnal de la subjetividad, partiendo de la constatación de que el cuerpo no es lo evidente, sino que es un efecto, "una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo", que en gran medida está determinado por las estructuras sociales. Así, en la visión tradicional, pre moderna, existe una "solidaridad que mezcla la persona con la colectividad y con el cosmos a través de un tejido de correspondencias en el que todo se sostiene". En este marco, hombre y mundo integran "un mismo paño, con motivos y colores diferentes que no modifican en nada la trama común" (8). En cambio, para el antropólogo "[l]a noción moderna de cuerpo es un efecto de la estructura individualista del campo social", en la que el sujeto ha roto con el otro, la naturaleza, el cosmos y consigo mismo. "El cuerpo occidental es el lugar de la cesura, el recinto objetivo de la soberanía del ego" (8); el "factor de individuación" –agrega, recordando a Durkheim–, vinculado con el pensamiento racional, positivo y laico, la pérdida de las tradiciones populares y el surgimiento de la medicina como saber oficial sobre el cuerpo, distante y en competencia con los saberes populares.

Siguiendo con el pensamiento de Le Breton, esta concepción surge de la anátomo-fisiología, un saber proveniente de la biología y la medicina, cuyos inicios se remontan al anatomismo de Leonardo y de Vesalio y al mecanicismo de Descartes y cuyo modelo es la posesión, según el cual se *tiene* un cuerpo. De acuerdo a ella, la distinción entre cuerpo y alma es absoluta, tanto así que aquel se puede diseccionar, lo cual llega a convertirse en un espectáculo como ocurre en los anfiteatros anatómicos de antiguas universidades italianas como Boloña y Padua. El hombre desollado, el esqueleto, ya no remite a nada, no es parte del cosmos y el cuerpo no es más que cuerpo, dice el estudioso francés. Lo mismo ocurre en la medicina donde el cuerpo enfermo es algo distinto del sujeto al que contiene y al cual se trata de manera independiente. En la misma línea, la axiología cartesiana eleva el pensamiento y denigra el cuerpo, siendo el alma la única valiosa. También hay un alejamiento de los valores sociales: cogito,

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

no cogitamus, ejemplifica Le Breton; Descartes se plantea como individuo. El cuerpo es solo una frontera entre uno y otro sujeto, un resto.

En lo que sigue veremos cómo este imaginario de fragmentación y desvalorización del cuerpo es el que aparece en varias novelas latinoamericanas de ciencia ficción del siglo XXI. No obstante, hay que hacer notar que ha aumentado considerablemente en su grado. En efecto, en las nuevas narraciones esta perspectiva aparece incluso radicalizada, a través de visiones utilitaristas del cuerpo en que este se convierte en pieza, en mercancía y en carne esclava. Estas figuraciones son especialmente vívidas en la obra del escritor chileno Jorge Baradit (1969), autor de relatos de ciencia ficción –*Ygdrasil* (2005), *Synco* (2008), "Trinidad" (2007) y *Lluscuma* (2013); *Policía del Karma* (2011); y *La guerra interior* (2017)– y también de ensayos de divulgación histórica[2]. Según plantearemos a continuación, en estas ficciones el imaginario se exacerba y la violencia contra el cuerpo se extrema y se normaliza. Es por esto que gran parte de este artículo está destinado a analizar sus tres primeras obras, en las cuales una visión *gore* del cuerpo se hace particularmente visible.

2 *Ygdrasil*: el cyborg y el imbunche

En las tres primeras obras de Jorge Baradit aparece claramente el imaginario de la escisión, a partir de figuras como el cyborg. Así, en *Ygdrasil*, la trama narra la historia de una sicaria chilena avecindada en México, Mariana, quien, luego de trabajar como hacker, termina convertida en ciborg y es conectada a la tecnología que dará nacimiento al árbol infernal que da título a la novela. Este proceso tiene un antecedente: al inicio de la historia la joven es sometida a un proceso de fragmentación, en que los ejecutivos del Banco de México la descuartizan:

> Le arrancaron dientes y algunas uñas. Le extrajeron costillas y algunos dedos. Alinearon todo cuidadosamente en torno de ella como un gran mandala de restos humanos [...].
>
> De pronto el ritual pareció llegar a su fin. Solo el jadeo mínimo de la mujer anunciaba que esos despojos desordenados, sanguinolentos, habían sido un ser humano. (31-32).[3]

Una variante del proceso de fragmentación corporal es el imbunchaje, que se relaciona con una figura mitológica mapuche –el imbunche– muy importante en la literatura chilena y determinante en la configuración de una definición esencialista y castradora de la identidad nacional, que metaforiza un control extremo de la subjetividad, pues se trata de un niño al cual los brujos secuestran, le quiebran una pierna para que no se pueda mover con facilidad y le cosen todos los orificios del cuerpo para que no disponga de sus sentidos, todo esto con el fin de que cuide sus cuevas. El líder del sindicato de la Chrysler, quien se mutila con fines religiosos y estéticos, al modo de un artista

[2] Se trata de los volúmenes de ensayos la *Historia secreta de Chile* I, II y III (2015, 2016, 2017, respectivamente), *La dictadura* (2018), *Rebelión* (2019) y *Héroes* (2019).

[3] En la novela la fragmentación también puede ser espiritual, como ocurre con otro personaje, el traspuesto: "Un hombre agónico con su alma desplazada. Su existencia se encuentra traslapada entre su propio cuerpo, un cactus, una roca y una rata" (9).

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

vanguardista, se llama el Imbunche[4]. Hay muchos personajes en *Ygdrasil* que son híbridos con otras personas y con la tecnología, por ejemplo, el "Círculo doctrinario", figura colectiva en la que se enfatiza el control a través de la vista, lo que podemos relacionar con la sociedad del espectáculo: "A todos se les había arrancado los ojos y en su lugar tenían bolas de acero con cadenas soldadas a ellas que los unían entre sí en una ronda monstruosa. Las manos de los niños estaban cosidas a sus pechos, y todos andaban desnudos" (80).

Por otra parte, los "navegantes expertos" de la Chrysler también son cyborgs: "Todas las mañanas un ejército de operarios entraba en los galpones y conectaba sus cabezas a *hubs* de navegación inmensos semejantes a anos mecánicos que se cerraban fijando sus cuellos. Una aguja hipodérmica se hundía en la frente de cada trabajador y la iluminación comenzaba" (78). El estatus de estos obreros es el de esclavos: "Los trabajadores nacidos en el complejo industrial le dedicaban todas sus fuerzas hasta el momento mismo de su muerte –que ocurría en promedio a los treinta y cinco años–, y nada podían hacer para reclamar mejores condiciones" (79). Un factor fundamental de la estructura de dominación es la droga: "recorrían las carreteras informáticas llenos de espíritu santo, potenciados con mescalina suministrada por vía intravenosa" (79).

Este proceso –fragmentación o mutilación, uso como pieza, conexión y droga– que termina volviendo a los personajes esclavos, se consolida en el final de la novela cuando Mariana es engranada en un mecanismo y convertida en la pieza principal del proyecto: la mujer pasa a ser "la joya del Ygdrasil"; "Mariana como la reina de la colmena humana. Sumergida en líquido amniótico, incrustada en su trono como la joya en la frente de Lucifer" (260).

3 *Trinidad*: la inteligencia artificial que sufre

En *Trinidad*, relato que transcurre en un universo muy cercano al de *Ygdrasil*, ocurre algo similar, en tanto también los personajes son utilizados como esclavos. En efecto, en la *nouvelle* –formada por tres partes breves, cada una de ellas dedicada a las historias de una mujer diferente: Mariana (la misma de la obra anterior), Angélica y Magdalena– los cuerpos de los personajes son cortados y mutilados, para conformar máquinas complejas que permiten mejorar el procesamiento de datos. Esto sucede con los voluntarios del plan propiciado por el gobierno "de Soberanía para el Ciberespacio", cuyo objetivo es elevar las mentes de los voluntarios a la Red, para lo cual "eran inducidos al coma profundo y se les extraían brazos y piernas para reducir espacio. Los cuerpos eran mantenidos dentro de los úteros de cientos de yeguas inconscientes que colgaban de ganchos en el interior de enormes galpones oscuros, en una enmarañada red de cables y fibra óptica" (37).

Los cuerpos-sujetos de los seres humanos pueden ser usados de maneras muy distintas: como prostitutas, " 'carne' local" (32); o como energía psíquica liberada: "La actividad poltergeist se obtenía asesinando violentamente a niños pre púberes en enormes tanques de aislamiento rodeados de placas de cobre que 'recibían' y fijaban el horror y

[4]En el artículo "Bestiario ciberpunk: sobre el imbunche y otros monstruos en *Ygdrasil* de Jorge Baradit" profundizo en esto. https://repositorio.uc.cl/handle/11534/7117.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

las altas cantidades de energía despedidas en el momento de sus muertes" (32). Dentro de su empleo como carne, los cuerpos son "cosechados", palabra que da cuenta de la extirpación de "las córneas, los riñones o cualquiera de las doce piezas" (80) comercializadas en el mercado de órganos. Las partes de los cuerpos son utilizadas, además, como materia prima, según se puede ver en el siguiente ejemplo: "Los embarques entregados a esa bodega contenían cajas con al menos 180 kilos de médula espinal humana de altísima pureza, toda proveniente de las colonias japonesas en las Filipinas; esas monstruosas granjas humanas que todos los gobiernos condenaban públicamente, pero que todos utilizaban sin problemas" (87). Los cuerpos-sujetos también pueden ser "cultivados" en procesos industriales y luego usados con fines variados; es el caso de los durmientes:

> El tercer hijo de cada familia es propiedad del Estado.
>
> Al quinto mes de embarazo el feto es extraído para ser cultivado con distintos objetivos: como donante de órganos, pieza para armamento o, si acredita potencial psíquico, como parte del programa de Durmientes. […].
>
> Los durmientes son utilizados con diversos fines: psicológicos, bélicos, religiosos o policiales. Son intocables […] 'iluminados' producidos industrialmente para la investigación policial la videncia y el espionaje (50).

Los sujetos que no han sido cultivados, sino que han nacido "naturalmente", también son empleados para diversos procesos. Dentro de ellos, son especialmente útiles aquellos cuyas psiques han sido fragmentadas, lo que ha sido generado por la violencia ejercida durante la infancia, casi siempre por los padres. Esto es lo que ocurre con Mariana y Magdalena, quienes fueron golpeadas y violadas de niñas por su progenitor, el que a esta última le provocó una fractura en el cráneo (como también le ocurre al protagonista de *Lluscuma*), la que le generó una "fisura" (82) en la cabeza "que destruyó la puerta que mantiene sellada la memoria de sus vidas pasadas" (83). La violencia a la que estas mujeres han sido sometidas las hace muy frágiles y las lleva a la adicción a las drogas y a la locura, pero también las vuelve aptas para la comunicación en distintos espacios. Así se dice de Magdalena: "Nadie navegaba mejor que ella. Nadie era un aparato con desperfectos tan singulares como ella" (89) y de Mariana: "es una mujer extraordinariamente receptiva a las frecuencias del plano astral" (40). Otro caso es una "posesión" llamada Montenegro, una ex convicta que "había sido asesinada brutalmente para fijar su espíritu a la casa y usarla como sistema operativo para el software que controlaba la vivienda" (85).

Se puede percibir en la representación de la violencia ejercida sobre los cuerpos en este relato una contraposición de la visión del cyborg utópico imaginado por Haraway como una emancipación de los binarismos naturaleza/tecnología o masculino/femenino, pues, como ocurre con esta figura, aquí se trata de subjetividades a las que les son ensamblados cuerpos o pedazos de cuerpos, de mentes y energías psíquicas, solo que en este caso los sujetos intervenidos por la tecnología son usados para fines otros, lo que tiene como resultado el sufrimiento y no el mejoramiento ni menos aún la liberación. Esto es muy claro en la historia de la IA llamada Angélica, quien sufre

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

cuando múltiples armas brotan de su cuerpo convirtiéndola en una máquina asesina fuera de control. En esta escena, la tecnología se describe como una posesión satánica:

> Se vio de pronto relegada a un costado de su propia conciencia por 'otra cosa' que tomó el control sobre su cuerpo. Desde esa esquina solo pudo observar, como horrorizada espectadora, los repentinos cambios en sus brazos. Ensambles y reensambles vertiginosos produjeron horrendas extremidades biomecánicas donde habían estado alguna vez sus suaves y delgados brazos de niña […]. En su interior gritaba y rogaba que todo se detuviera, pero la carnicería se había desatado. Largas hojas de katana se extendieron de sus muñecas. Brazos, cabezas y piernas comenzaron a volar en todas direcciones (62).

Sufrimiento, dolor y muerte es lo que significan los implantes, ya sea para los seres humanos a quienes les son impuestos, o para las creaciones artificiales como Angélica que no solo hacen cálculos extraordinarios y son inteligentes, sino que son además sensibles y son afectadas por la violencia.

4 *Synco*: la utopía aparente

El sistema que esclaviza a los sujetos a través de la tecnología y los usa como piezas de mecanismos también es el centro de la trama en *Synco*, la segunda novela de ciencia ficción de Jorge Baradit. En ella, sin embargo, y a diferencia de *Ygdrasil* y *Trinidad*, no se trata de un régimen capitalista, sino que de un gobierno que ha implementado una economía centralizada y que se dice socialista, no obstante lo cual la explotación y la dominación son también extremas.

Synco es una ucronía que se sitúa temporalmente en septiembre de 1978, cinco años después de que un golpe militar frustrado –ocurrido en septiembre de 1973 y que causó la muerte de la esposa de Pinochet– concluyera en el establecimiento de un acuerdo entre el gobierno de Allende, los partidos políticos y los militares, a partir del cual ha florecido un proyecto informático pionero, cuyo nombre da título a la novela. La trama se inicia cuando Martina, la protagonista, una joven periodista chilena que ha vivido desde su infancia en Venezuela con su padre, un general exiliado, regresa enviada por el gobierno de ese país para conocer el supuesto milagro tecnológico que ha asombrado a Latinoamérica y al mundo. En efecto, y según se piensa, Synco ha permitido controlar la producción, la distribución y el trabajo y con ello se ha logrado construir una aparente utopía: "la nueva Camelot de la tecnología mundial […]. Un edén mítico, la utopía hecha realidad" (72)[5] son algunas de las frases con las que se alaba a la república cibersocialista. No obstante, este supuesto paraíso informático es solo una superficie que esconde un modo de producción esclavista. Así, cuando Martina –después de entrevistarse con el propio Pinochet– visita el gran hoyo bajo La Moneda donde se encuentra el corazón de Synco, lo que ve son mujeres y niños trabajando en condiciones miserables:

[5] El proyecto Synco existió realmente durante el gobierno de Allende, pero el golpe de Estado interrumpió su puesta en marcha y su desarrollo. Ver, entre otros, https://es.wikipedia.org/wiki/Cybersyn y https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/879451/proyecto-synco-las-ideas-de-vanguardia-detras-del-mitico-proyecto-de-salvador-allende.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

> Filas interminables de procesadores con cintas magnéticas zumbaban mientras hordas de mujeres que parecían enajenadas conectaban y desconectaban anticuados plugs de telefonía en paneles de madera; a sus pies, niños pequeños desenredaban una y otra vez la infinidad de cables que, como cabelleras de serpientes rojas y negras, emergían desde los costados [...]. Todos espalda contra espalda en espacios ínfimos, hediondos y mal iluminados (103).

Esta precariedad tiene su explicación en que el proyecto cibernético es anterior a los descubrimientos de miniaturización que fueron fundamentales para el desarrollo de la computación actual y también, por supuesto, a Internet, lo que significa que los procesos se efectúan con cables, tarjetas perforadas, telefonía y artefactos anticuados. La tecnología atrasada hace que los logros de Synco tengan –además de un elevadísimo gasto energético– un enorme costo en explotación y sufrimiento.

Sin ser cyborgs, como en *Ygdrasil*, ni menos inteligencias artificiales, como en *Trinidad*, las mujeres, jóvenes y niños en esta novela son obreros que trabajan sin las mínimas condiciones laborales y sin ningún derecho ni libertades[6]. Son, así, igualmente esclavos, aunque en su caso la dominación ha sido implementada no en un sistema neoliberal, como el del Chile de la dictadura y posterior, sino en un régimen socialista. Es como si en esta narración Baradit intentara probar con un proyecto político y económico completamente diferente al del Chile neoliberal e igualmente llegara a la conclusión de que el resultado de los desarrollos cibernéticos es la explotación. La tecnología esclavista de Synco no solo se relaciona con un sistema determinado, sino que responde a una suerte de mal trascendente. Es por ello que es representada como una tecnología del horror, un pecado –"t-syn" se llama el terminal–, y es descrita como luciferina: un "monstruo [que] no es cosa de Dios" (132)[7].

El imaginario que está detrás de estas figuraciones subjetivas que pueblan las novelas de Baradit es el del otro –ya sea el proletario, la mujer, el niño– como carne, que corresponde también al homo sacer descrito por Agamben. Es esta consideración la que permite la esclavización del otro, normalmente alguien que se encuentra entre los más débiles, es decir entre los niños, los jóvenes, las mujeres y los sujetos generizados y racializados como inferiores. Shylock, el protagonista de *El mercader de Venecia*, apunta a este imaginario dominante en Occidente cuando justifica su exigencia de que se cumpla el contrato que ha firmado con el mercader Antonio y que se le entregue su libra de carne, precisamente en la propiedad que detentan los ricos de la serenísima república de esclavos, ante lo cual él no podría exigirles que los liberen. "Mi libra de carne es mi esclava", dice el judío [8].

[6] Así lo muestra el caso de Ignacio Murúa, un adolescente de 15 años obligado a trabajar como operador de Synco desde niño, "en agotadoras jornadas de doce horas, con sondas para recoger la orina y suero inyectado directamente en una cánula incrustada en el cuello de cada operario" (120). El joven logra comunicarse con Martina, para contarle la verdad acerca de Synco, por lo que es detenido y asesinado.

[7] Sobre esto ver mi artículo "Desde el punto cero a la vida eterna: reflexiones sobre las posibilidades de la tecnología en novelas argentinas y chilenas recientes" publicado en Revista *Humanidades*. http://repositorio.unab.cl/xmlui/handle/ria/18130.

[8] Trato con más detalle este tema en el artículo sobre "Trinidad" publicado en revista *Mapocho*. file:///C:/Users/Macarena\%20Areco/Downloads/MC0075739.pdf

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

Shylock ilumina la lógica ya perfilada en los comienzos del capitalismo, cuando algunas ciudades italianas comienzan a implementar este modo de producción, del cuerpo del otro subalterno como carne-mercancía, pero también su reversión, implícita en el capitalismo *gore* (Valencia) y necropolítico (Mbembe), en la que finalmente todo es intercambiable y todos podemos ser mercancía, incluso el sujeto blanco occidental que la ha creado. Esta lógica llega a su máxima expresión con las posibilidades crecientes que le aportan las tecnologías de comunicación y procesamiento de datos.

5 Cyborgs y caníbales

El imaginario capitalista del cuerpo como carne es compartido por diversas obras de ciencia ficción latinoamericana reciente. Es el caso de *Iris* de Edmundo Paz Soldán, novela en que aparecen subjetividades diversas, que representan distintos tipos de esclavitud. Entre ellas están, por ejemplo, los shanz, especies de marines o paramilitares al servicio de una empresa-estado que explota un valioso mineral, cuyos cuerpos, destruidos en guerras coloniales, se reciclan varias veces: "Si le reconstruían más de la mitad del bodi seguiría siendo humano, o tal vez eso lo acercaría a los artificiales. Todo dependía de las partes que fueran reconstruidas. Un organismo de SaintRei se encargaba de decidir si los shanz reconstruidos seguían siendo seres humanos o si debían ser reclasificados como artificiales" (21-22). Lejos del cyborg utópico, los shanz, al igual que los operarios, los niños y las mujeres en Baradit, son cyborgs esclavos en las guerras que se llevan a cabo en la periferia por las materias primas (Mbembe).

Esta figuración subjetiva también está presente en *Plop* de Rafael Pinedo, relato que transcurre en un tiempo post apocalíptico, donde una tribu nómade subvive recolectando los últimos desechos que parece haber en esa parte del planeta y en que se "usan" unos a otros sexualmente, son objetos de trueque e incluso son comidos cuando se estima que no sirven para otros fines. Otro ejemplo es *El año del desierto* de Pedro Mairal, novela en que la "intemperie" lleva a una suerte de *rewind* que se produce a lo largo de doce meses y que termina en un tiempo anterior a la llegada de los españoles a América. En ese periodo final, los ejecutivos de una gran empresa dedicada al negocio financiero sobreviven gracias al canibalismo que practican en una gran torre posmoderna en el centro de Buenos Aires donde se encuentran protegidos.

El imaginario del sujeto como carne es particularmente explícito en *Cadáver exquisito* (2017) de la argentina Agustina Bazterrica, distopía en la cual un virus ha contaminado a todos los animales, lo que lleva a que una parte de la humanidad pase a ser considerada como alimento. Con este fin se cultiva a algunos seres humanos en granjas y se los vende a mataderos y carnicerías e incluso, cuando se trata de carne especial, como puede ser la de un niño pequeño, en tiendas de delicatesen. Otra muestra de esta figuración extrema aparece en la novela *En el cuerpo una voz* (2018) del boliviano Maximiliano Barrientos, la cual transcurre en una Bolivia destruida, en la que la nación ya no existe y bandas recorren el territorio canibalizando a las personas con el fin de atemorizarlas y dominarlas.

Por último y, para terminar, en *Los cuerpos del verano* del argentino Martín Castagnet, el menos evidentemente distópico de los relatos analizados, la tecnología permite cumplir el gran sueño del ser humano: la inmortalidad. En este mundo futuro, la

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

transmigración de las almas se produce a través de la red, donde son puestas a la espera en estado de flotación y luego encarnadas en cuerpos adquiridos en el mercado, donde se pueden comprar distintos tipos, según las capacidades adquisitivas que se tengan. Así, el protagonista de la historia, Ramiro o Rama, tiene al comienzo el cuerpo de una mujer gorda, al que incluso le falta un riñón, que lo obliga a cargar con una enorme batería, pues a su familia el dinero no le alcanzó para más, pero, más adelante, gracias a la ayuda de su empleador, poseedor de mayores recursos, consigue uno más costoso, el de un hombre joven de origen africano, que no necesita batería. Lo que en esta novela percibimos es una exacerbación del imaginario con cuya explicación iniciamos este artículo, del cuerpo como receptáculo y como posesión. A ello se suma el énfasis en su carácter de mercancía, en un mundo de maximización capitalista en que ya todo se compra, incluso la vida, y en el que, gracias a la tecnología, se vuelve real el sueño de la reencarnación, pero con la contraparte de que el cuerpo se convierte en un producto desechable e intercambiable.

El imaginario del cuerpo separado de la dimensión espiritual, fragmentado y cortado, que hemos planteado, siguiendo a David Le Breton, como característico de la modernidad occidental desde el Renacimiento, continúa siendo muy importante en las distopías escritas en Latinoamérica y en Chile en los años dos mil. Personajes como un imbunche, un cyborg o una inteligencia artificial dan cuenta de esta figuración, que significa la esclavitud para los sujetos subalternos en el mundo neoliberal exacerbado que describen las novelas. La servidumbre implica la consideración del cuerpo de los hombres y mujeres sin poder como carne lista para ser utilizada con fines industriales en el marco del capitalismo informático. En este contexto, los cuerpos de los sujetos –y a veces también sus principios espirituales, como ocurre en las obras de Baradit– no son más que materia prima que puede ser sembrada, cosechada y vendida, mercancías que pueden ocuparse y desecharse y que incluso pueden ser usadas como alimento.

Referencias

Baradit, Jorge. *Ygdrasil*. Santiago: Penguin Random House, 2019.

——. *Trinidad*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña B, 2007.

——. *Synco*. Santiago: Penguin Random House, 2018 [1a. ed. 2008].

Barrientos, Maximiliano. *En el cuerpo una voz*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2018.

Bazterrica, Agustina. *Cadáver exquisito*. Buenos Aires: Alfaguara, 2018.

Castagnet, Martín. *Los cuerpos del verano*. Factotum Ediciones: Buenos Aires, 2016.

Mairal, Pedro. *El año del desierto*. Buenos Aires: Interzona, 2005.

Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

Mbembe, Achille *Necropolítica*. Barcelona: Melusina, 2011.

Montecino, Sonia. *Mitos de Chile. Diccionario de seres, magias y encantos*. Santiago: Sudamericana, 2003.

Paz Soldán, Edmundo. *Iris*. Madrid: Alfaguara, 2014.

Pinedo, Rafael. 2004. *Plop*. Buenos Aires: Interzona, 2012.

Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina, 2010.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966